



**Cuadernos de
extensión universitaria**

Sexta Semana del Conocimiento

5-9 de junio de 1995



UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA

UNIDAD XOCHIMILCO

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
Rector general, Dr. Julio Rubio Oca
Secretaria general, M. en C. Magdalena Fresán Orozco

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA, XOCHIMILCO
Rector, Jaime Kravzov Jinich
Secretaria, M. en C. Marina Altagracia Martínez

COORDINACIÓN DE EXTENSIÓN UNIVERSITARIA
Coordinador, Dr. Bernardo Navarro Benítez
Jefe de Producción Editorial, Lic. Patricia Hernández Cano
Corrección, Lic. Germán Méndez Lugo
Formación, Daniel Mendoza J.

Colección: Cuadernos de Extensión

ISBN 970-620-703-1

Universidad Autónoma Metropolitana
Unidad Xochimilco

1995

Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco
Calzada del Hueso núm. 1100, Col. Villa Quietud, 04960, México, D.F.
Sección de Producción Editorial

Impreso y hecho en México

Índice

Presentación	5
Caries dental en la dentición temporal como indicador de riesgo para la dentición permanente. Estudio a dos años	7
Experiencia de caries como indicador predictivo de su futuro incremento. Efectos de alto y bajo riesgo	13
Actividades más frecuentes que realizan odontólogos de práctica privada e institucional en la ciudad de México	21
Estomatología: la evaluación como un obstáculo del aprendizaje	27
Utilización de medidas preventivas de caries dental por dentistas de práctica privada en la ciudad de México	37
Coberturas de atención médica y programas propuestos por el sector salud para el sexenio en curso	43
Los médicos en formación y el aborto. Resultados de una encuesta aplicada en la UAM-X	49
Del determinismo al reduccionismo y el nacimiento de la Teoría del Caos	55
“Renal1 y Renal2”, programas de apoyo didáctico por computadora para el módulo El Hombre y su Medio Interno de la carrera de Medicina de la UAM-Xochimilco	59
Estimación de la grasa corporal derivada de medición de pliegues cutáneos en un grupo de población mexicana geriátrica	61
Índice de mortalidad en ratón NIH por la infección con <i>actinomadura madurae</i>	67
Flora medicinal en Santiago Tepalcatlalpan, Xochimilco	73
Conocimiento y manejo de especies medicinales en la Delegación Cuajimalpa	79
Los retos de la globalización... propuestas curriculares para la licenciatura en MVZ de la UAM-X	85
Seguimiento nacional de egresados de la licenciatura en Nutrición	87
Tiempo libre, mujeres y medios	91
Profesionalización de los servicios de información en el sector público	95
Nación y nacionalismo en el contexto de la globalización	99
Horizonte humano, cosmovisión y cultura	103
Sobre la investigación y otras cosas	107
Metodología de la ciencia y racionalidad	111
La redacción científica en el nivel de la licenciatura	115
Crisis, globalización y modelo de desarrollo	121
Situación sociolingüística de la lengua maya en el sur de Quintana Roo	131
¿Cómo aprendemos una lengua extranjera?	135
Influencias sociales en cuerpo, sexualidad, salud y reproducción. Sus repercusiones psicológicas	141
Alianzas estratégicas de los grupos económicos (1980-1991/92)	145

Semillas empresariales. Fruto del programa emprendedor	149
Congelamiento del semen porcino y su utilización en estudios de fertilización <i>in vitro</i>	159
Importancia del aislamiento e identificación del virus de la influenza aviar para su prevención y control	165
Técnicas para el diagnóstico de virus	169
Reseña histórica del cultivo de tejidos vegetales	171
Estudio de competitividad internacional del sector hortícola sinaloense	175
Efecto de tres sustratos en el desarrollo de Pitahaya (<i>Hylocereus undatus</i>)	181
Control de la cenicilla en el durazno (<i>Sphaerotheca pannosa persicae</i>) con extracto de menta y epazote	187
Estudio preliminar del porcentaje de infecciones por micorrizas (VA) en plántulas de <i>Bouteloua hirsuta</i> , sembradas bajo condiciones de invernadero	189
Evaluación agronómica de compostas	193
Establecimientos de huertos familiares para mejorar la alimentación de las familias mexicanas	195
Variaciones de los constituyentes solubles en las aguas de los canales chinamperos de Xochimilco	197
La concesión de tierras en Tecozautla durante la época de la Colonia	201
El uso del amaranto (<i>Amaranthus spp</i>) en México en la época prehispánica y en la actual	203
Impacto del factor tiempo en la configuración de modelos de extensión	207

Crisis, globalización y modelo de desarrollo

Javier Esteinou Madrid¹

Los antagonismos

A lo largo de las negociaciones que se han efectuado entre Estados Unidos, México y Canadá para formalizar el Tratado de Libre Comercio (TLC), la información que ha fluído a la opinión pública nacional sobre el mismo no ha sido coherente, ni totalmente consecuente con los planteamientos centrales del Acuerdo, debido a que, en algunos casos, se ha declarado que ciertos rubros sí se considerarían dentro de las negociaciones y en otras fases no. Este es el caso de la comunicación y la cultura nacionales, que en algunos momentos se ha mencionado oficialmente, que sí se contemplarían dentro de las negociaciones, y posteriormente, se indicó que ya no serían abordadas.

Así, por ejemplo, por una parte, Herminio Blanco, Director de la Comisión Negociadora Mexicana declaró que “en principio sí se incluirán las industrias del entretenimiento o culturales como son la radio, la televisión, la elaboración de libros, revistas y arte, pues son sectores productores de servicios y los servicios si se negociarán”.² Por otra parte, paradójicamente, en otros periodos, el Lic. Jaime Serra Puche, director de la Secretaría de Comercio señaló que tales realidades no se considerarían dentro de este acuerdo por “no ser áreas importantes para el desarrollo nacional y además la cultura mexicana posee una gran solidez que le

viene de la herencia cultural de los mexicanos, por lo que no requiere ser protegida”.³

No obstante estas contradicciones, hasta el momento, el Estado mexicano ha realizado estudios directos para negociar acerca de los aspectos que se consideran vertebrales para la existencia libre y soberana de una sociedad; excepto la cultura y las comunicaciones, dejando el diseño de dichas políticas culturales a la voluntad de las libres fuerzas del mercado, ya que se piensa que éstas “no son instancias importantes”.

Así, se han considerado las bases sobre el acceso a los mercados, los reglamentos del comercio, la ley de inversiones extranjeras, la propiedad intelectual, los servicios, la reglamentación bancaria, la transformación de las telecomunicaciones, el acceso al sector de servicios, el establecimiento de acuerdos paralelos, entre otras cuestiones; pero no se ha contemplado lo crucial y estratégico que es normar el funcionamiento de los flujos culturales y la operación de las industrias comunicativas para conservar una Nación unida, sólida y con existencia propia.⁴

Incluso, se puede subrayar que en los acuerdos se contempló incluir, con todo rigor, algunos aspectos que son menos relevantes que la cultura y las comunicaciones para el crecimiento nacional, como son la protección de las patentes, la propiedad intelectual, las marcas, la piratería y la posesión industrial.⁵ Esto debido, a que los Estados

1 Profesor del Depto. de Educación y Comunicación de la DCSH de la UAM-Xochimilco.

2 *Las industrias culturales estarán en el TLC*: Herminio Blanco, Cable de Notimex, Washington, 25 de junio de 1991.

3 *Tratado de Libre Comercio o integración subordinada*, Excelsior, 18 de agosto de 1991; *El TLC: ¿Una amenaza para la cultura mexicana?*, La Jornada, 8 de septiembre de 1991; *Por el momento Estados Unidos dejó de lado el tema cultural*, El Financiero, 26 de septiembre de 1991; *La educación pública superior se pierde Hay que defenderla. ¡ Por un nuevo acuerdo social para la educación superior !*, Uno Más Uno, 8 de septiembre de 1991. *Culturalmente ¿Qué gana o que pierde México ante el TLC?* (Primera parte), El Financiero, 14 de octubre de 1991.

4 *El crudo, granos y cultura, fuera del Acuerdo: PAN*, El Financiero, 21 de junio de 1991; *De incluirse la industria cultural en el TLC el país se aboraría las divisas por derechos*, Excelsior, 29 de julio de 1991.

5 *Multas hasta de 5 millones de pesos a quien impulse la piratería tecnológica*, El Financiero, 28 de agosto de 1991; *En vigor la Ley de fomento a la Propiedad Industrial. Patentes con vigencia de 20 años*, El Financiero, 28 de junio de 1991;

Unidos no pueden establecer un TLC con ningún país donde no exista una sólida Ley de Patentes y de Protección a la Propiedad Intelectual; ya que para la inversión extranjera es fundamental proteger sus inventos o descubrimientos para evitar robos a los mismos, y en consecuencia, prevenir la competencia desleal.⁶

Por esta razón, todas estas realidades son vistas desde la perspectiva del *copyright*, y no desde el horizonte de la protección del patrimonio histórico-cultural. Es decir, desde el ángulo anglosajón de los derechos de autor, que se refieren más bien a conservación de las patentes y marcas y protege más al productor que al autor de una obra; minimizándose, con ello, la propiedad y la participación del creador del bien cultural. Esto debido, a que consideran que el no respeto al derecho de autor es una traba al libre comercio, o sea que ven esto sólo en términos de negocios: si inviertes, debes ganar y no es justo que otro que no invirtió te esté ganando.⁷

Sin embargo, el hecho de que existan estos vaivenes políticos para saber si la cultura y la comunicación son incluidas oficial y directamente dentro del TLC o no, no significa, en lo más mínimo, que estas realidades queden fuera del impacto de dicho Acuerdo; sino que éstas también serán afectadas simplemente por los procesos globalizadores de este proyecto con fines prioritariamente de mercado lucrativo. Ello, debido a las siguientes dos razones:

En primer término, debido a que las modificaciones realizadas en 1989 por el Estado mexicano al Reglamento de la Ley para Promover la Inversión Mexicana y Regular la Inversión Extranjera en el país,⁸ facilitan enormemente, sin mayor control, la

inversión de capitales extranjeros en el campo de las telecomunicaciones, la educación y las comunicaciones. Además ya se ha reconocido públicamente que “el Estado sólo se reserva en exclusividad la comunicación vía satélite, los telégrafos y el correo; el resto del sector de telecomunicaciones queda abierto a la iniciativa privada”, donde puede incluirse al capital extranjero.⁹ Esto ocasionará con mayor rapidez la penetración y formación de una cultura supertransnacional en nuestra sociedad, en detrimento de la propia.

Ello significa, que la cultura nacional, entendida como la articulación de un sistema de creencias, valores, principios, tradiciones y comportamientos propios; en una idea: las cosmovisiones de nuestro proceso histórico no serán protegidas por la legislación sobre la propiedad intelectual, las patentes y las marcas, sino que éstas sólo quedarán defendidas por la ley de la oferta y la demanda. Esto quiere decir, que el proceso de promoción y defensa de nuestra cultura quedará, básicamente, en manos de la dinámica salvaje de la mercadotecnia de las grandes empresas monopólicas, cuyas empresas “creativas” alteran, suprimen o acomodan la significación o sentido colectivo con tal de vender y concentrar más.

En segundo término, debido a que según las clasificaciones económicas formales de las negociaciones trilaterales, la cultura queda contemplada dentro del sector de los servicios, lo que implica que ésta quedaría considerada dentro del área del turismo y al negociarse éste dentro del TLC, implícitamente, se negociaría la cultura y sus productos derivados como una zona que también debe ser regida, prioritariamente, por las leyes del mercado.¹⁰ Así, al quedar ubicada la cultura dentro del

Negociar la propiedad intelectual en favor del país y no ceder anticipadamente, piden Canacina y Coece, El Financiero, 4 de julio de 1991; *Firmeza ante el tema de propiedad intelectual*, El Financiero, 4 de julio de 1991; *Son extranjeras 90 % de las patentes registradas en México*, El Financiero, 9 de agosto de 1991.

6 *EU no firmará un TLC con países sin ley de patentes: Bailey*, Excelsior, 10 de agosto de 1991; *Propiedad intelectual y TLC*, Excelsior, 3 de octubre de 1991.

7 *Culturalmente ¿Qué gana y que pierde México ante el TLC?*, El Financiero, 17 de octubre de 1991.

8 *Reglamento de Ley para Promover la Inversión Mexicana y Regular la Inversión Extranjera en México*, Diario Oficial de la Federación, Secretaría de Gobernación, México D.F., 16 de mayo de 1989, páginas 11 a 37.

9 *En telecomunicaciones sólo los telégrafos, satélites y correos serán para el Estado*, Excelsior, 30 de octubre de 1991.

10 En este sentido es necesario preguntarnos que si la cultura se negociará dentro del sector de los servicios turísticos *¿Cuál es la situación de la industria turística dentro del Tratado de Libre Comercio?* Al respecto el Coordinador de la Comisión de Asuntos Gubernamentales de la Asociación Mexicana de Hoteles y Moteles A.C., Rafael Suárez Vázquez, señala que “recientemente con la indudable aprobación del Tratado de Libre Comercio entre Estados Unidos, México y Canadá, ha surgido una andanada de declaraciones y artículos periodísticos en donde distintos empresarios y representantes importantes de cadenas y consorcios hoteleros aplauden los Mega-Proyectos, defienden la construcción de más cuartos de hotel, claman por nuevas inversiones turísticas, muchas de ellas en distintos destinos turísticos indudablemente ya saturados”. “Estas nuevas construcciones se promueven como parte del proyecto nacional de atraer nuevas inversiones extranjeras, sin tampoco haberse definido claramente cuáles de ellas son realmente inversión y cuales son simplemente ventas de franquicias, comercialización de proyectos arquitectónicos muy caros, de marcas y patentes, renta de sistemas de reservaciones por computadora y aprovechamiento de estímulos fiscales que siempre generan competencia desleal hacia los grupos nacionales que por su desorganización interna y corporativa no tienen acceso a la tecnología de punta y sobre todo a los financiamientos y créditos necesarios para renovarse, modernizarse y poder competir”.

ámbito de los negocios turísticos, “los prestadores de este servicio querrán aprovechar tanto nuestro folklore como nuestros monumentos y la rica cultura mexicana para atraer turismo y, en función de esto, hacer negocio. Lo que impulsará este proyecto será el arte ya probado comercialmente, como son los bailes folklóricos, los mariachis, las ruinas arqueológicas, los museos, los eventos culturales redituables. Esto implicará para la cultura nacional que, por ejemplo, los centros turísticos contratarán artistas y pintores para que les hicieran cuadros o murales, y bajo esta forma tuvieran una ocupación transitoria dentro de los actos turísticos, dentro de los bares o dentro de las tareas recreativas, etc.”¹¹

De esta manera, despejando las fantasías alrededor de los beneficios mentales que aportará el TLC a nuestra sociedad, tenemos que asimilar que el fomento de nuestra cultura no tendrá que ver en este caso con la realización de un mayor intercambio cultural como sería el fomento del flujo científico, artístico, literario, académico, técnico, humanístico, musical, poético, escultórico, teatral, filosófico, etc. entre las tres naciones; sino estará fundamentalmente relacionada con la intensión de sacarle el mayor provecho mercantil a nuestra gran cultura nacional para incrementar el proyecto de acumulación monopólico. Hay que recordar que en la esencia pragmática y monetarista de la naturaleza del libre comercio lo importante es la ganancia lucrativa y no el desarrollo del conocimiento, el incremento de la comprensión de nuestras culturas ni la promoción de la sensibilidad humana; por lo que, por ejemplo, en el Acuerdo establecido entre Canadá y Estados Unidos en 1988, el imperio norteamericano jamás abrió sus puertas a la literatura de Canadá.¹²

Esto quiere decir, que se corre el serio riesgo de que el peso básico que recibirá nuestra estructura cultural con la presencia del TLC, será la introducción y fortalecimiento de una comunicación y cultura fundada en las premisas de los contenidos publicitarios, la violencia temática, el consumo exacerbado, la invasión de la privacidad, el menosprecio del individuo, la imposición mental del principio de la ganancia a toda costa, la banalización de la realidad, la frivolidad, la información

parasitaria, la cosmovisión hollywoodense de la vida, etc. Esto representa, la formación de una “cultura parasitaria” que nada tiene que ver con la resolución de nuestras grandes necesidades estructurales de crecimiento material y espiritual que tenemos que cubrir como pueblo y civilización para sobrevivir. En este sentido, podemos decir que la cultura dominante que se construirá con el TLC será *una cultura colectiva cada vez más parasitaria, pues será crecientemente más conocedora e informadora de lo lejano y evasora de lo propio. Así, la propuesta cultural del proyecto de modernidad aplicado por los medios electrónicos de comunicación nos llevará a alejarnos más de nosotros como personas, grupo y Nación, y a acercarnos más a lo ajeno disfrazado de moderno.*

Frente a esta perspectiva, tenemos que considerar que hasta el momento, “el principal patrocinador de las actividades culturales en México ha sido el Estado, abarcando desde la educación básica, pasando por el nivel universitario, hasta todo lo que es el arte, la difusión, etc. Entonces, si no se contempla una manera de proteger todos estos subsidios del Estado para apoyar estas actividades, es muy posible que al firmarse el TLC, la contraparte estadounidense exija que esas subvenciones se reduzcan o desaparezcan para poder competir en igualdad de circunstancias.¹³ Ante ello, debemos de preguntarnos, ¿qué sucederá con nuestro proyecto cultural? Por ello, debemos contemplar que “el fomento a la cultura mexicana es otra cosa y no le corresponde a los empresarios este servicio porque ellos no van a fomentar una actividad en la que no ganarán. El fomento cultural le corresponde fundamentalmente al Estado y a sus órganos de gobierno.”¹⁴

En este sentido, podemos decir que al no ser incluida expresamente la cultura dentro de la acción trinacional de libre mercado, no representa que ésta quede exenta de sufrir las consecuencias de este trascendental fenómeno pragmático; sino que simplemente éste se realizará por debajo del agua, como hasta ahora ha sucedido con la difusión de las series norteamericanas de televisión, la transculturización cotidiana, la circulación de ideologías pro yanquis, el debilitamiento de la

- 11 *Culturalmente ¿Qué gana o que pierde México ante el TLC?*, (Segunda parte), El Financiero, 15 de octubre de 1991. Sobre este aspecto la cantante de opera Victoria de los Angeles señala que “Hoy en día todo está muy comercializado. Los grandes vencedores del momento son las empresas multinacionales que arrasan con todo, a costa de la música, de la intimidad, de la poesía, del arte. A pesar de eso debemos de continuar con el empeño de sostener la auténtica verdad de la música” *Las multinacionales arrasan con el arte*, Excelsior, 11 de octubre de 1991.
- 12 *Mínima atención a la cultura en el TLC: Beausoleil*, Cable de Notimex, Toluca, México, 6 de septiembre de 1991.
- 13 *¿Qué gana o qué pierde México ante el TLC?*, (Tercera parte), El Financiero 16 de octubre de 1991.
- 14 *Culturalmente ¿Qué gana o que pierde México ante el TLC?*, (Segunda parte), El Financiero, 15 de octubre de 1991.

identidad nacional, la circulación de los valores transnacionales, la creación de una psicología consumista, entre otras cuestiones, de las empresas extranjeras en nuestro país.

En otras palabras, al no incluirse estos aspectos en las negociaciones, no quiere decir que se conserva y fortalece nuestro proyecto cultural interno; sino que las grandes empresas monopólicas, nacionales y transnacionales, continuarán con las manos libres para actuar sobre el campo de la conciencia y la cultura nacional, a través de los medios de comunicación, especialmente, electrónicos para modelar nuestra idiosincrasia en base a sus necesidades de acumulación de capital. Situación que acentuará la creación de una cultura colectiva cada vez más parasitaria, pues será crecientemente más atenta a lo ajeno y evasora de lo propio.

Ante ello, hay que reflexionar que si ya se modificaron diversas posiciones estratégicas de nuestra existencia como Nación relativamente autónoma, como son la ley de inversiones extranjeras, el mercado de valores, la Banca Central, la petroquímica secundaria, las telecomunicaciones, las relaciones Estado-Iglesia, los servicios, la minería, la banca, el ejido, las líneas aéreas, los puertos, etc., para darle todas las facilidades al capital transnacional para que defina nuestro proyecto de desarrollo neoliberal, ahora, *¿qué impedirá que nuestra cultura, comunicación e identidad nacional no se adapte, debilite ó destruya si la dinámica de expansión del mercado mundial así lo requiere para avanzar sobre nuestra República?*

La transformación psíquico-cultural de la sociedad

Las modificaciones realizadas en el nuevo modelo de crecimiento modernizador que ha adoptado México desde los años ochenta, no sólo están afectando las infraestructuras e instituciones formales de nuestra comunidad nacional, sino también la mentalidad y la vida cotidiana de las personas en su conjunto. Así, observamos que, con objeto de adaptar el país a las nuevas exigencias de la producción globalizada, las instituciones culturales nacionales, cada vez más, demandan que se produzcan otros rasgos en el prototipo de ser humano que existe en nuestra comunidad para que sea más funcional para la dinámica de la integración mundial. Para ello, no sólo ha sido necesario transformar las estructuras sociales anteriores, sino que también ha sido indispensable

modificar a través de los medios de comunicación y de otras infraestructuras culturales los sistemas de valores psíquico-morales que articulan a los mexicanos.

En este sentido, podemos decir que para que el modelo de desarrollo neoliberal se pueda realizar en México en el marco de la internacionalización es indispensable la existencia de nuevas condiciones de infraestructura material; pero además exige la presencia insustituible de una nueva conciencia masiva neoliberal que respalde y afiance las acciones anteriores. Dicha conciencia, observamos que está produciendo, a través de las principales instituciones culturales y de los medios electrónicos de comunicación, las condiciones subjetivas necesarias para alcanzar el óptimo funcionamiento de nuestra sociedad dentro de las nuevas relaciones competitivas del mercado mundial.

De esta forma, *así como el capitalismo mexicano para afianzarse en su fase de industrialización creó a mediados del siglo XX un tejido cultural consumista que con el tiempo se convirtió en la religión de las ciudades, desde la cual los individuos construimos gran parte de nuestro sentido más profundo para vivir y apoyamos el modelo de acumulación material; ahora, el "capitalismo modernizador" para consolidarse en su etapa neoliberal de apertura de fronteras requiere producir otros rasgos de la identidad nacional a través de una nueva estructura de valores algunos de cuyos puntales son la eficiencia, la tecnificación, el pragmatismo, la supercompetencia, la privatización, la obsolescencia, la desregulación, la desestatización, la internacionalización, la globalización, la aceleración, etcétera.*

Nueva estructura axiológica que se distingue por cancelar los valores del antiguo "Estado del Bienestar" nacional generado a partir de la Revolución de 1910, e introducir los valores del moderno "Estado Neoliberal" que mantiene como centro de gravedad el *laissez faire, laissez passer* del proyecto de acumulación ampliada en el campo de la comunicación, la cultura, la conciencia y el espíritu.

Desde este horizonte, podemos decir que *sobre las bases del primer sincretismo cultural que realizó nuestro país en el siglo XX con la sociedad norteamericana después de la Segunda Guerra Mundial; ahora iniciamos otro segundo sincretismo cerebral con la cultura norteamericana a partir de la formación del Tratado de Libre Comercio y la presencia intensiva de la ideología de la modernidad en nuestra sociedad.* Sobre esta

perspectiva, se puede decir que *con la incorporación de nuestra sociedad a los procesos de globalización internacional no comienza la penetración cultural, la pérdida de identidad nacional y la instauración de los principios capitalistas en el campo de nuestra conciencia colectiva; pero si se inicia a través de las industrias culturales, y en particular de la televisión, una nueva fase acelerada de inversión de valores nacionales mediante la circulación de nuevas ideologías y prácticas sociales para apuntalar el fortalecimiento del sistema productivo y la distribución desregulada de mercancías que exige el moderno programa de crecimiento neoliberal que ha elegido seguir el sector cúpula del Estado mexicano para las próximas décadas.*

De esta manera, podemos afirmar que con el proceso de globalización se intensifica la proliferación de diversos órdenes y expectativas pragmáticas del conocimiento y de la vida. En particular, “se da un mayor énfasis científico y tecnológico en nuestra tradición intelectual; que hasta el momento ha sido más propicia a la influencia de la cultura humanista y jurídica”.¹⁵

Así, proyectando sobre el campo de la conciencia colectiva las nuevas determinantes estructurales que gradualmente impone el programa de crecimiento neoliberal, catalizado por el TLC observamos que la moderna subjetividad que produce la estructura cultural y los medios electrónicos está caracterizada, en parte, por fomentar el individualismo por sobre las relaciones solidarias; acentuar la competitividad por sobre el trabajo compartido (“Tequio”); el canibalismo salvaje por sobre la fraternidad; la marcada admiración por lo extranjero que por lo nacional; el interés por la no planificación colectiva sino por la altamente privatizada; la lucha por la libertad y felicidad aislada y no por la grupal; el valor supremo de la “eficiencia” por sobre otras metas humanas superiores; el abandono de los valores tradicionales para asimilar los “modernos”; el dinero como base del reconocimiento y la valoración social; el hedonismo y la “*Cultura del Yo*”, como nuevo cristal para mirar la vida; la tecnificación extrema como sentido del éxito y no el diálogo y el acercamiento humano, entre otros aspectos.

De esta manera, a partir de la acción del proyecto neoliberal sobre la estructura cultural de la sociedad mexicana nos enfrentamos a la redefinición y cambio profundo de nuestra identidad psí-

quica, cultural y humana como sociedad pluriétnica y pluricultural; para ahora incorporar otros marcos de cosmovisión y de prácticas de la existencia desde las premisas de la “modernidad”. Bases de visión de la vida y del espíritu que mayoritariamente tienden a ser la mirada de la reproducción ampliada del capital a escala planetaria.

En este sentido, podemos decir que en las entrañas de nuestra vida cotidiana hoy estamos ante el silencioso embate de nuestras culturas y diferencias ideológicas tradicionales para reacomodarlas o destruirlas dentro del nuevo esquema de división del mundo por modernos bloques hegemónicos. Recomposición mental que gradual y silenciosamente está unificando los campos imaginarios, las aspiraciones profundas y las cosmovisiones de los seres mediante la construcción de un nuevo concepto de relaciones humanas, de placer, de triunfo, de trabajo, de felicidad, de moral, de religión, de etnia, etc., en una idea, de un nuevo sentido y estilo de vida determinado por las nuevas exigencias de maduración del comercio mundial. Situación que se condensa en la creación del nuevo “*México imaginario de la fase de la globalización mundial*”, que se opone al México profundo y real de finales del siglo XX.

Realidad imaginaria que se concretiza, entre otros espacios, en los valores que difunde la programación y la publicidad de los medios de comunicación electrónicos que actúan en nuestro país. Nuevos valores que se distinguen por exaltar, por ejemplo, el alto pragmatismo por encima de otras cualidades humanas superiores; por promover el *future funny* que el de la participación creciente en nuestro proceso histórico. El impulsar el “culto a la juventud” por ser la etapa más productiva del individuo y el desprecio a los viejos por improductivos. La predilección por la modernidad entendida como el estilo de vida que permanentemente se ajusta a la adquisición de la última novedad y el rechazo a lo tradicional y lo antiguo. La invasión compulsiva de la vida privada por las industrias culturales y no el incremento de la “vida interior”; la invención de una nueva identidad basada en la mayor asimilación de las culturas externas y no en el enriquecimiento del “México profundo”. El aprendizaje del idioma inglés para expandir el código lingüístico de la ampliación del capital, por sobre la asimilación del castellano y otras lenguas indígenas propias. La realización del principio de ganancia salvaje a costa de lo que sea y no la

15 *Las culturas aisladas perecen; sólo las comunicadas sobreviven. Fuentes, La Jornada, 20 de julio de 1991.*

obtención racional de la riqueza respetando los ordenes naturales de la vida. La acelerada norteamericanización de nuestra cosmovisión y no el regreso a las formas milenarias de sabiduría de nuestras “culturas negadas”. La construcción de la “alegría” a partir de la adquisición de lo ajeno y no del dominio creciente de lo propio, etcétera.

Ante este panorama, de profunda transformación mental es conveniente considerar que si la historia de la publicidad en México a lo largo de los últimos 40 años ha demostrado que con tal de vender las mercancías para acelerar el proceso de circulación del capital, esta estuvo dispuesta a banalizar e incluso prostituir finamente la imagen de la mujer para presentarla fundamentalmente como un objeto de uso sexual, a añadirle cualidades falsas o “fetichizar” los productos para hacerlos más atractivos y vender más, a crear necesidades artificiales en los consumidores para alentar la compra, a hacer creer que el valor de las personas se deriva de la marca que eligen y no en el porcentaje en que se conocen a sí mismos, a impulsar que el éxito de los individuos se da en la medida en que se acumulan pertenencias y no en el grado en que se desarrollan las cualidades humanas, a modificar la identidad nacional para revalorarse socialmente a través de la adquisición progresiva de más productos transnacionales, etc.; ahora, es posible pensar que al entrar en la fase de desarrollo de “libres fronteras” se construirá masivamente a través de las industrias culturales una visión del hombre y de la vida cada vez más condicionada por los requerimientos de expansión y fortalecimiento del mercado universal y no de la humanización de los individuos.

Las dificultades modernas

La presencia de los principios de mercado sobre el proceso de funcionamiento de la comunicación, significa que la opción para construir vía la televisión una mentalidad colectiva de carácter preventivo o correctivo frente a nuestros grandes problemas de desarrollo nacional como son la protección ecológica, la producción de alimentos, la atención a los sectores marginados, la promoción de la mujer, la aceptación de los grupos indígenas que son los fundadores de este territorio, la conservación de especies naturales, la atención de los ancianos, el combate a la erosión de la tierra, la rehumanización de las ciudades, etc., en

una idea, el impulso a una cerebralidad social más desarrollada; cada vez será más difícil lograrla vía las industrias culturales, pues éstas son áreas poco rentables para las leyes del mercado que progresivamente gobernarán más el proyecto de la televisión pública.

En este sentido, se puede pensar que debido a que la nueva forma de financiamiento que plantea el modelo neoliberal lleva a que los medios gubernamentales se comercialicen más, y por lo tanto, sean los patrocinadores quienes determinen el contenido de transmisión de los canales, será cada vez más difícil promover una “cultura de desarrollo social” desde estos, pues el esquema de sostenimiento de dichas empresas buscará crecientemente la obtención de la máxima ganancia monetaria a corto plazo. Hecho que se constata cuando el Lic. Alvarez Lima, exdirector de IMEVISION señaló que “las necesidades de comunicación del sector publicitario y público determinarán la programación de la empresa, pues nosotros no somos una entidad autónoma que pueda tomar decisiones arbitrarias, sino estamos condicionados por esas dos realidades”.¹⁶

Por consiguiente, se puede pensar que debido a las profundas transformaciones urbanas que se han dado al interior de la población nacional, a la desarticulación global que vive el proyecto cultural gubernamental, a los avances tecnológicos que se han conquistado en el terreno audiovisual y a la renuncia del Estado mexicano para ejercer la real conducción mental del país, la dirección cultural de la sociedad mexicana, especialmente, de las clases medias metropolitanas, será realizada, cada vez más, desde las industrias audiovisuales, particularmente, de corte transnacionales. Situación que en la medida en que se consolide llevará al país a una mayor dependencia estructural del exterior y en algunos casos a la parálisis cultural, pues crecientemente conoceremos más sobre lo secundario y no sobre lo central para nuestro desarrollo. Realidad que en el grado en el que se afiance acentuará nuestra crisis nacional, y por consiguiente, ahondará nuestro estado generalizado de infelicidad humana.

Ante esta realidad comunicativa observamos cotidianamente la presencia de un Estado mexicano crecientemente más débil, pues no cuenta con un proyecto cultural para la rectoría de los medios de comunicación electrónicos, sino que el mismo los ha abandonado, mayoritariamente, a los caprichos

16 *La televisión estatal debe reflejar mejor la realidad plural del país: Alvarez Lima, Uno Más Uno, 31 de enero de 1989.*

de las "libres fuerzas del mercado" interno y externo. Esto es, ante el financiamiento crecientemente mercantil de los medios de comunicación hoy somos cada vez más testigos de la derrota del proyecto cultural del Estado y de la sociedad civil en el terreno cerebral para mantener y ampliar el programa de identidad y democratización nacional a través de la superestructura audiovisual de la República.

En este sentido, presenciamos que contrariamente a las tesis modernizadoras del Estado mexicano que plantean que éste se desregula y se privatiza para ya no ser más un Estado propietario, sino una entidad orientadora y directora de la sociedad; en la práctica constatamos que en el terreno cultural el Estado se ha convertido en una realidad progresivamente más endeble que no tiene capacidad para dirigir a la sociedad mexicana hacia un proyecto cultural propio y autónomo.

Bajo esta perspectiva, podemos decir

... que el México Profundo está de nuevo bajo el riguroso control del México Imaginario que, como pocas veces, ha hecho suyo el proyecto de las potencias dominantes. Sin embargo, ese México Profundo sigue vivo y su contradicción con el México Imaginario no ha desaparecido, sino todo lo contrario se ha agudizado.¹⁷

¿Qué hacer? Final de siglo y nueva política

El modelo de desarrollo modernizador que gradualmente ha adoptado México al final del siglo XX en sus estructuras culturales para incorporarse al nuevo orden mundial surgido después de la guerra fría, basado mayoritariamente en el supuesto del "mágico poder regulatorio" de la *mano invisible* de las fuerzas del mercado para dirigir la participación social;¹⁸ ha comprobado en una década sus enormes limitaciones y las deformaciones humanas que ha producido.

Por ello, después del fracaso de dicho modelo ahora se requiere la búsqueda y desarrollo de nuevas políticas para lograr la participación de la sociedad a través de otros procesos de comunica-

ción y contribuir, con ello, a resolver las agudas contradicciones culturales de nuestra nación.

En ese sentido, es fundamental substituir dentro del contexto de la modernidad la idea de crear un *Estado mínimo* o *Ultra mínimo* en el área cultural de México a través de la adopción indiscriminada de la política del *laissez faire informativo*; para ahora introducir la concepción estratégica del "*Nuevo Estado Básico para la Sobrevivencia Social*" sin el cual no podrán construirse un orden civilizatorio superior que mantenga las condiciones elementales de la convivencia en comunidad, especialmente, en la medida en que en el país somos crecientemente sociedades de masas cada vez mayores.¹⁹ "Nuevo Estado Básico para la Sobrevivencia Social" que no se limite a ejercer la labor meramente vigilancia policiaca, de atención a las urgencias inmediatas, de cubrir el servicio de recolección de basura, asistencia de los bomberos, etc., sino que haga posible la participación democrática de la población en los procesos de creación de cultura y comunicación colectivos. Es decir, un Estado al servicio del hombre y no el hombre al servicio del mercado.

Debemos recordar que ya en el siglo XIX las profundas alteraciones que produjo el funcionamiento autónomo del mercado autoregulado en México generaron tantas contradicciones sociales que dieron origen al capitalismo salvaje e hicieron indispensable el surgimiento del Estado benefactor para corregir dichos antagonismos insostenibles. Por ello, desde principios del siglo XX se intentó substituir la lógica de la supremacía del mercado, por otra lógica más sensible y humana de justicia y participación social.²⁰

Incluso, constatamos que las principales naciones que impulsaron el modelo neoliberal del "Estado Mínimo" en los años ochenta como fueron los gobiernos de Ronald Regan en Estados Unidos y de Margaret Thatcher en la Gran Bretaña, a mediados de la década de los noventa, son corregidos drásticamente por los respectivos gobiernos de William Clinton en Norteamérica y de John Major en Inglaterra para fortalecer de nuevo al

17 *El "México Profundo" sigue vivo*, Excelsior, 31 de julio de 1991.

18 *En el TLC el mercado fijará precios a los básicos*, Excelsior, 27 de marzo de 1992; *¿De qué sirve la democracia si pervive el mercantilismo en América Latina?*, Excelsior, 3 de junio de 1992; *Está en duda que el mercado solucionará mágicamente los problemas económicos*, El Financiero, 26 de noviembre de 1993.

19 *La lógica del mercado*, El Financiero, 4 de agosto de 1992; *Regula la existencia de la sociedad*, Excelsior, 31 de mayo de 1992; *Base del Estado corporativo*, Excelsior, 2 de junio de 1992; *Intervencionismo del Estado. Orígenes y modalidades del Estado*, Excelsior, 3 de junio de 1992; *Izquierda y totalitarismo. Orígenes y modalidades del Estado*, Excelsior, 4 de junio de 1992; *La teoría del Estado. Orígenes y modalidades del Estado*, Excelsior, 5 de junio de 1992.

20 *El retiro del Estado impone retos capitales al neoliberalismo*, Excelsior, 28 de septiembre de 1993; *El cambio debe ser garantía de justicia*, Excelsior, 28 de septiembre de 1993; *La nueva cara del regulador económico*, Excelsior, 28 de septiembre de 1993; *Peligro el capitalismo salvaje*, Excelsior, 2 de noviembre de 1993.

Estado benefactor y resolver las grandes contradicciones que produjeron la aplicación irrestricta de las leyes del mercado en estos países. Dicha neointervención del Estado plantea ajustar el rumbo autónomo del mercado a través de una acción más activa de éste en la gestación de las macropolíticas de crecimiento, pero no supone suprimirlo.²¹

Es por esto que, ante el nivel límite de evolución en el que nos encontramos como civilización nacional y frente a la creciente realidad de establecer la "Iniciativa del Mercado" en el campo de la cultura y la comunicación colectiva del país, debemos considerar que así como una cantidad de actividades estratégicas para el desarrollo del Estado mexicano no pueden dejarse en manos del sector mercantil, a riesgo de que desaparezcan, como es el caso de la medicina preventiva, la generación del transporte urbano público, el impulso a la ciencia básica, la producción de infraestructura urbana,²² etc.; así tampoco puede delegarse a éste la construcción de una "Cultura social para la sobrevivencia nacional". Esto debido, a que aunque, paradójicamente, a largo plazo, la planificación cultural es la inversión económica más rentable que existe en México, a corto plazo, no es lucrativa dentro de los criterios de "ganancia pecuniaria" y de corto plazo que establece la actual concepción neoliberal de la vida.

Por ejemplo, en el campo de la física el descubrimiento del "Boscon de Higgs" o el invento del acelerador de partículas más costoso del mundo "SSC", no pudieron desarrollarse sin la aportación multimillonaria de los Estados de la Comunidad Económica Europea y del Estado Americano.²³ De

igual forma, la formación de una cultura ecológica, de una cultura de conservación de las especies que componen la conservación de las cadenas para la reproducción de la vida, de una cultura de la defensa de los ancianos, de una cultura del cuidado del planeta Tierra, de una cultura de la convivencia civil, de una cultura de revaloración de lo nacional, de una cultura de la promoción de la vida, de una cultura de la reforestación, de una cultura de la humanización de las ciudades, etc. que son niveles de cerebralidad mínimos que requerimos construir y conservar culturalmente para sobrevivir en nuestra nación; tendrán que ser creados por el Estado y la sociedad civil, ya que para el sector privado-mercantil no son rentables efectuarlas.

Ante este panorama de creciente desigualdad comunicativa y espiritual que se establece en nuestra región con la acción mayoritaria de las leyes del mercado, es necesario que el Estado mexicano cree las condiciones de otro equilibrio cultural a través de la elaboración de una nueva política de "Liberalismo social en el terreno comunicativo", que actualmente no existe y se requiere urgentemente producir para coexistir en nuestro territorio. Para ello, hay que considerar que, por ejemplo, así como en México en el campo económico el Estado reprivatizó la banca estatal y paralelamente impulsó la banca de desarrollo para apoyar a los sectores más desfavorecidos, o que así como vendió empresas públicas para destinar fondos a los proyectos de equilibrio social vía el "Programa Nacional de Solidaridad",²⁴ ahora, es necesario que así como ha permitido crecientemente el juego de los

21 *Si al neoestatismo para guiar y no remplazar al mercado*, Excelsior, 13 de abril de 1992; *Corrige J. Major a M. Thatcher y fortalece al Estado Benefactor*, Excelsior, 15 de julio de 1992; *Profundo rechazo en Wall Street a Clinton. Temor a un incremento de tasas de interés e inflación*, El Financiero, 13 de noviembre de 1992; *El Neointervencionismo Estatal*, El Financiero, 23 de noviembre de 1992; *Clinton: ¿Un nuevo Liberalismo Social?*, El Financiero, 24 de noviembre de 1992; *Clinton, intervencionista astuto si concilia Estado y mercado*, Excelsior, 26 de noviembre de 1992.

La aplicación del liberalismo a ultranza en Estados Unidos durante más de 15 años provocó que una pequeña minoría se enriqueciera desproporcionadamente, mientras la mayoría social se convirtiera en más pobre, sin encontrar en el "paraíso capitalista" la felicidad prometida. De igual forma, la implementación durante varios años de la dinámica de la "mano invisible" en Inglaterra descuidó la educación pública al grado que en 1992 sólo el 34 % de los jóvenes entre 16 y 18 años gozaban de un sistema de capacitación, contra 47 % en Alemania y 66 % en Francia. *El Neoliberalismo continúa haciendo "agua" en Estados Unidos*, El Universal, 2 de octubre de 1993.

22 *Las fuerzas del mercado solas no resuelven problemas: MCS*, Excelsior, 20 de mayo de 1992; *La disputa entre liberalismo y nacionalismo amenaza a la paz mundial*, Excelsior, 2 de diciembre de 1992.

23 *¿Realmente debemos confiar todo a la Iniciativa Privada?: El caso de la Física*, El Financiero, 1 de noviembre de 1991.

24 *Liberalismo social, nuestra filosofía; Contra Estatismo y Neoliberalismo absorbente*, El Financiero, 5 de marzo de 1992. *El liberalismo social*, Excelsior, 7 de marzo de 1992; *El liberalismo social: Nuestro camino*, Uno Más Uno, 8 de marzo de 1992; *¿Neoliberalismo social?*, Uno Más Uno, 11 de marzo de 1992; *Entre la política y la economía. La condición de los serviles*, Excelsior, 13 de marzo de 1992; *El liberalismo social fortalece la soberanía*, Uno Más Uno, 13 de marzo de 1992; *Recursos a los marginados con mecanismos de mercado*, Excelsior, 14 de marzo de 1992; *Que del liberalismo*, Uno Más Uno, 17 de marzo de 1992; *De nuevo sobre el liberalismo*, Uno Más Uno, 10 de marzo de 1992; *El liberalismo social se vive con el Pronasol*, Excelsior, 21 de marzo de 1992; *Ni la soberanía es obsoleta, ni existe un modelo único*, Excelsior, 22 de marzo de 1992; *El liberalismo social no es un antagonismo*, Uno Más Uno, 27 de marzo de 1992; *El liberalismo social no tiene cabida en una sociedad pasiva y apolítica*, Uno más Uno, 27 de marzo de 1992; *El liberalismo social permite rechazar, por igual, capitalismo salvaje y populismo*, Uno Más Uno, 27 de marzo de 1992.

principios del mercado en el área cultural, se apoye la dinámica de la "Comunicación social" que surge desde las necesidades de expresión y participación ideológica más apremiantes de los grupos mayoritarios del país.

No debemos olvidar que la aplicación de la lógica del mercado en el terreno cultural sin un programa social que lo guíe y complemente se convertirá en una dinámica de abuso de los mas dotados sobre los menos favorecidos; y la organización de la racionalidad del mercado en el área informativa con justicia comunicativa creará las bases de la "Política de comunicación social de mercado" que será la médula del Nuevo Orden Mental que se requiere construir en México, el continente y el mundo.²⁵

Con ello, se podrán rescatar los aspectos positivos que ofrece la economía de mercado en el campo cultural, como son la eficiencia, la competitividad, la libertad individual, la apertura de mercados, la adopción de nuevos financiamientos, la igualdad de oportunidades, etc.; y al mismo tiempo se aplicarán los contrapesos culturales de nivelación mental necesarios para sobrevivir que no están incluidos dentro del frío cálculo económico del neoliberalismo mexicano. Frente a esto es imprescindible considerar que la práctica del libre juego de las fuerzas culturales y comunicativas, por sí mismas, no generarán automáticamente un proceso de comunicación superior en México; sino que para lograrlo se requiere la presencia y la acción de procesos sociales planificadores, con alto nivel de participación de la sociedad civil nacional. Contrapesos planificadores que no sean burocráticos, estatistas, paternalistas o populistas; pero que sí vinculen los principales requerimientos de desarrollo social nacional con la dinámica de producción cultural.

De lo contrario, los grandes límites naturales, que por sí misma, fija la economía de mercado sobre las dinámicas comunicativas, generarán más contradicciones culturales que las pretende resolver por la acción de la oferta y la demanda; y que sólo podrán ser resueltas con la introducción de la "Racionalidad de la comunicación social" en el campo de lo público. De no construirse esta política de liberalismo social en el área comunicativa y cultural del país, cada vez más, se vivirá el profundo divorcio existente entre necesidades materiales y espirituales de crecimiento social y la formación de la cerebralidad colectiva para resolverlas.

En este sentido, por nuestro propio bien como continente, hoy estamos obligados a preguntarnos con todo rigor *¿Hasta dónde a mediano y largo plazo este modelo de desarrollo a través del TLC creará una cultura que propicie el verdadero crecimiento de nuestras comunidades nacionales o producirá un retroceso del avance del Hombre? ¿Qué acciones culturales debemos de realizar para reforzar nuestras identidades nacionales dentro de los marcos de los principios del mercado? ¿Cómo producir una cultura del desarrollo social mexicano dentro de la dinámica de la oferta y la demanda? ¿Cómo conciliar las presiones de un modelo económico que tiende a deformar la estructura cultural de nuestro país para incrementar sus niveles de acumulación material, con la necesidad urgente de formar una cultura global para la sobrevivencia humana y el respeto a la vida? ¿Cuáles deben ser los contenidos culturales de una política nacional de comunicación social en el México de final del siglo XX?*

De no hacernos estos cuestionamientos, y otros más, con honradez y severidad, encontraremos que en plena fase de modernización nacional, se habrán modificado las estructuras económicas, políticas, jurídicas, tecnológicas, entre otras, de nuestra sociedad; pero no se habrán transformado las estructuras mentales profundas que, en última instancia, son las que sostienen y le dan vida a nuestra nación. Bajo estas circunstancias la sociedad mexicana estará avanzando con los "ojos vendados" por un precipicio mental muy peligroso y dentro de algunos años veremos y sufriremos las consecuencias devastadoras que habrá dejado sobre nuestras conciencias y comportamientos colectivos la presencia de la lógica de mercado en el terreno cultural y espiritual de nuestro país.

Fuentes consultadas

- Base del Estado corporativo*, Excelsior, 2 de junio de 1992.
- Clinton, intervencionista astuto si concilia Estado y mercado*, Excelsior, 26 de noviembre de 1992.
- Clinton: ¿Un nuevo Liberalismo Social?*, El Financiero, 24 de noviembre de 1992.
- Competencia desleal en turismo. Desventaja para los inversionistas mexicanos*, Excelsior, 14 de octubre de 1991.
- Corrige J. Major a M. Thatcher y fortalece al Estado Benefactor*, Excelsior, 15 de julio de 1992.
- Culturalmente ¿Qué gana o que pierde México ante el TLC?* (Primera parte), El Financiero, 14 de octubre de 1991.
- Culturalmente ¿Qué gana o que pierde México ante el TLC?* (Segunda parte), El Financiero, 15 de octubre de 1991.

25 *Occidente debe olvidar la privatización a ultranza*, Excelsior, 1 de junio de 1992; *Mercado con política social: Salinas*, Excelsior, 23 de noviembre de 1993.

- Culturalmente ¿Qué gana o que pierde México ante el TLC?*, (Segunda parte), El Financiero, 15 de octubre de 1991.
- Culturalmente ¿Qué gana y que pierde México ante el TLC?*, El Financiero, 17 de octubre de 1991.
- De incluirse la industria cultural en el T.L.C. el país se aborraría las divisas por derechos*, Excelsior, 29 de julio de 1991.
- De nuevo sobre el liberalismo*, Uno Más Uno, 10 de marzo de 1992.
- E.U. no firmará un TLC con países sin ley de patentes*: Bailey, Excelsior, 10 de agosto de 1991.
- El "México Profundo" sigue vivo*, Excelsior, 31 de julio de 1991.
- El cambio debe ser garantía de justicia*, Excelsior, 28 de septiembre de 1993.
- El crudo, granos y cultura, fuera del Acuerdo*: PAN, El Financiero, 21 de junio de 1992.
- El liberalismo social fortalece la soberanía*, Uno Más Uno, 13 de marzo de 1992.
- El liberalismo social no es un antagonismo*, Uno Más Uno, 27 de marzo de 1992.
- El liberalismo social no tiene cabida en una sociedad pasiva y apolítica*, Uno más Uno, 27 de marzo de 1992.
- El liberalismo social permite rechazar, por igual, capitalismo salvaje y populismo*, Uno Más Uno, 27 de marzo de 1992.
- El liberalismo social se vive con el Pronasol*, Excelsior, 21 de marzo de 1992.
- El liberalismo social*, Excelsior, 7 de marzo de 1992.
- El liberalismo social: Nuestro camino*, Uno Más Uno, 8 de marzo de 1992.
- El Neointervencionismo Estatal*, El Financiero, 23 de noviembre de 1992.
- El Neoliberalismo continúa haciendo "agua" en Estados Unidos*, El Universal, 2 de octubre de 1993.
- El retiro del Estado impone retos capitales al neoliberalismo*, Excelsior, 28 de septiembre de 1993.
- El TLC: ¿Una amenaza para la cultura mexicana?*, La Jornada, 8 de septiembre de 1991.
- En el TLC el mercado fijará precios a los básicos*, Excelsior, 27 de marzo de 1992.
- En telecomunicaciones sólo los telégrafos, satélites y correos serán para el Estado*, Excelsior, 30 de octubre de 1991.
- En vigor la Ley de fomento a la Propiedad Industrial*.
- Entre la política y la economía. La condición de los serviles*, Excelsior, 13 de marzo de 1992.
- Está en duda que el mercado solucionará mágicamente los problemas económicos*, El Financiero, 26 de noviembre de 1993.
- Firmeza ante el tema de propiedad intelectual*, El Financiero, 4 de julio de 1991.
- Intervencionismo del Estado. Orígenes y modalidades del Estado*, Excelsior, 3 de junio de 1992.
- Izquierda y totalitarismo. Orígenes y modalidades del Estado*, Excelsior, 4 de junio de 1992.
- La disputa entre liberalismo y nacionalismo amenaza a la paz mundial*, Excelsior, 2 de diciembre de 1992.
- La educación pública superior se pierde Hay que defenderla. ¡ Por un nuevo acuerdo social para la educación superior!*, Uno Más Uno, 8 de septiembre de 1991.
- La lógica del mercado*, El Financiero, 4 de agosto de 1992.
- La nueva cara del regulador económico*, Excelsior, 28 de septiembre de 1993.
- La televisión estatal debe reflejar mejor la realidad plural del país: Alvarez Lima*, Uno Más Uno, 31 de enero de 1989.
- La teoría del Estado. Orígenes y modalidades del Estado*, Excelsior, 5 de junio de 1992.
- Las culturas aisladas perecen; sólo las comunicadas sobreviven: Fuentes*, La Jornada, 20 de julio de 1991.
- Las fuerzas del mercado solas no resuelven problemas: MCS*, Excelsior, 20 de mayo de 1992.
- Las industrias culturales estarán en el TLC: Herminio Blanco*, Cable de Notimex, Washington, 25 de junio de 1991.
- Las multinacionales arrasan con el arte*, Excelsior, 11 de octubre de 1991.
- Liberalismo social, nuestra filosofía. Contra Estatismo y Neoliberalismo absorbente*, El Financiero, 5 de marzo de 1992.
- Mercado con política social: Salinas*, Excelsior, 23 de noviembre de 1993.
- Mínima atención a la cultura en el TLC: Beausoleil*, Cable de Notimex, Toluca, México, 6 de septiembre de 1991.
- Multas hasta de 5 millones de pesos a quien impulse la piratería tecnológica*, El Financiero, 28 de agosto de 1991.
- Negociar la propiedad intelectual en favor del país y no ceder anticipadamente, piden Canacindra y Coece*, El Financiero, 4 de julio de 1991.
- Ni la soberanía es obsoleta, ni existe un modelo único*, Excelsior, 22 de marzo de 1992.
- Occidente debe olvidar la privatización a ultranza*, Excelsior, 1 de junio de 1992.
- Patentes con vigencia de 20 años*, El Financiero, 28 de junio de 1991.
- Peligro el capitalismo salvaje*, Excelsior, 2 de noviembre de 1993.
- Por el momento Estados Unidos dejó de lado el tema cultural*, El Financiero, 26 de septiembre de 1991.
- Profundo rechazo en Wall Street a Clinton. Temor a un incremento de tasas de interés e inflación*, El Financiero, 13 de noviembre de 1992.
- Propiedad intelectual y TLC*, Excelsior, 3 de octubre de 1991.
- Que del liberalismo*, Uno Más Uno, 17 de marzo de 1992.
- Recursos a los marginados con mecanismos de mercado*, Excelsior, 14 de marzo de 1992.
- Reglamento de Ley para Promover la Inversión Mexicana y Regular la Inversión Extranjera en México*, Diario Oficial de la Federación, Secretaría de Gobernación, México D.F., 16 de mayo de 1989, páginas 11 a 37.
- Regula la existencia de la sociedad*, Excelsior, 31 de mayo de 1992.
- Sí al neostatismo para guiar y no remplazar al mercado*, Excelsior, 13 de abril de 1992.
- Son extranjeras 90 % de las patentes registradas en México*, El Financiero, 9 de agosto de 1991.
- Tratado de Libre Comercio o integración subordinada*, Excelsior, 18 de agosto de 1991.
- ¿De qué sirve la democracia si pervive el mercantilismo en América Latina?*, Excelsior, 3 de junio de 1992.
- ¿Neoliberalismo social?*, Uno Más Uno, 11 de marzo de 1992.
- ¿Qué gana o qué pierde México ante el TLC?*, (Tercera parte), El Financiero 16 de octubre de 1991.
- ¿Realmente debemos confiar todo a la Iniciativa Privada?: El caso de la Física*, El Financiero, 1 de noviembre de 1991.

Formación, impresión y encuadernación:
Departamento de Publicaciones, Rectoría General
Emiliano Zapata 16, Col. Lázaro Cárdenas, 53390
Naucalpan de Juárez, Estado de México
La edición consta de 300 ejemplares